

UNIVERSALIDAD EN LA CARTA MAGNA DE LA FAMILIA SALVATORIANA Y SUS RAÍCES EN EL PADRE JORDÁN

Janet E. Bitzan SDS

18 de junio 2015

Los Salvatorianos somos fundamentalmente universales. En la primera versión escrita, disponible, del programa propuesto por el Padre Jordán, conocido como el *Borrador de Esmirna* (1880), el Padre Jordán expresó el carácter universal de la Sociedad Apostólica Instructiva. El propósito de la Sociedad -escribió-, incluye no sólo trabajar por la santificación y la perfección de nosotros mismos, sino también para que “toda creatura pensante, pueda conocer más y más al Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo...” Hoy en día, la Sociedad del Padre Jordán ha evolucionado en La Familia Salvatoriana: sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos se unen para continuar “la obra vivificadora de Jesús que consiste en llevar la salvación a toda la creación y la liberación de todo lo que amenaza la plenitud de vida” (Carta Magna, párr. 5). La idea de llevar la salvación al mundo entero es uno de los tres aspectos fundamentales de la característica Salvatoriana conocida como “universalidad”. Para los Salvatorianos, la universalidad es el llamado a evangelizar a todas las personas, con todas las personas que estén llamadas a compartir el carisma y la misión Salvatoriana, por todas las formas y medios que les inspire el amor de Dios.

Universalidad como llamado a evangelizar a todas las personas

En la época en que el Padre Jordán esbozaba un plan para su Sociedad, rezaba: “Señor mío y Dios mío, haz que con tu mediación pueda realizar la obra que he concebido para tu gloria, para que todos se empapen en tus sagradas doctrinas...” (Diario Espiritual ([DE] I 120.). Esta Sociedad será “La Sociedad Católica de clérigos y operarios en la viña del Señor entre todos los pueblos” (DE I 124). En 1886, siguiendo la aprobación de sus constituciones para la Sociedad, el Padre Jordán escribió: “Cree, confía, ama, trabaja, reza; se debe llevar a todos a Cristo. Tú estás en deuda con todos, cualquiera que sea su nacionalidad” (DE I 192.). Los Salvatorianos deben estar entre *todas las personas*, en *todas las naciones*, para que así *todos* conozcan a Cristo y su Iglesia.

Hacemos accesibles las verdades eternas de la Palabra de Dios y de nuestra fe a las personas de toda cultura, raza, grupo étnico, clase social, nacionalidad y religión.

Carta Magna # 8c

Así como el Padre Jordán lo hizo, los Salvatorianos proclaman hoy a Jesucristo en un “mundo necesitado de Dios” (Carta Magna, párr. 1.) Se nos insta a ‘no descansar hasta que todas las personas de esta tierra, conozcan, amen y glorifiquen a Dios’ (prefacio Carta Magna.) La idea de nunca descansar hace parecer que nuestra misión es agotadora. Sin embargo, la labor que el Padre Jordán llevó a cabo para la gloria de Dios, no siempre fue difícil o penosa. Desde el principio, el Padre Jordán se dio cuenta que salvar almas es una tarea sublime, pues se está participando en la obra redentora del Salvador. El Padre Jordán citó a Dionisio Areopagita, quien fue teólogo y filósofo griego o sirio (c. 500 D.C.), quien dijo lo siguiente: “Lo más divino entre todas las cosas divinas es trabajar con Dios por la salvación de las almas.” (DE I 99.) El hecho de haber actuado con recta intención, le reportó al Padre Jordán, gozo espiritual, consuelo, paz del corazón, (DE I 134) y dulzura (DE I 138).

Universalidad como llamado a evangelizar con todas las personas

El Borrador de Esmirna (1880) delineó la composición original de los tres “grados” de la Sociedad Apostólica Instructiva. El primer grado consistía en sacerdotes de todos los ritos Católicos, hermanas y laicos que estuvieran deseosos en dedicarse totalmente, como los Apóstoles, al trabajo de la Sociedad. Estos miembros a tiempo completo, estarían especialmente encargados de la enseñanza en “Escuelas y Seminarios para los nativos en su propia tierra... en cualquier lugar donde la Gloria de Dios así los llamase”. El Segundo grado, estaría conformado por “hombres instruidos y académicos, clérigos y laicos, quienes ya tienen su propia profesión y se mantienen en su ocupación”. Ellos estaban encargados de “difundir y promover la educación Católica y a enseñar en la medida de lo que fueran capaces....” Y, por último, el tercer grado consistía en hombres y mujeres laicos. Estos miembros laicos estaban encargados en “proteger a los niños confiados a ellos” y asegurarse que estos niños recibieran una “buena educación y formación Católica”.

En 1883, el Padre Buenaventura Lüthen, cohermano muy querido del Padre Jordán, escribió: “En nuestro tiempo, de hecho, más que nunca, cada uno debe ayudar con toda su fuerza a salvar almas. Deja que cada quien lo haga donde quiera y de la manera que pueda –¡Pero deja que haga algo! Y a aquel que le guste unirse a nosotros, nosotros le ofreceremos nuestras manos como hermanos en alianza sagrada, rezándole al Altísimo para que con Sus ángeles, Él bendiga y selle la Alianza (*El Misionero*, #7). Había un lugar para cada persona en la joven Sociedad.

En su excelente documento, *Universalidad como amor inclusivo...*, la hermana Carol Thresher (1997) manifestó que la membresía del grupo central de la Sociedad Apostólica Instructiva “nos enseña cuan inclusiva era ciertamente su visión [del Padre Jordán]... Lo que más le importaba era el celo y el fuego en el corazón de estos apóstoles. La nacionalidad, el sexo, el nivel social, posición en la iglesia, o raza de la persona, tenía un carácter secundario” (pp. 65-66). Como el Padre Jordán escribió el Domingo de Pasión de 1913 a los miembros: “Una Sociedad destinada para todos, está en deuda con todos. Por lo tanto, se inclusivo en tu amor por las personas de cualquier raza o nación”. (Citado en Cerletty, 1988, p. 88).

Creada como el Padre Jordán lo tenía previsto, la Sociedad Apostólica Instructiva, conformada por los tres grados que se basan en el nivel de desarrollo personal, duró poco más de un año. “Cualquiera hayan sido sus razones, el [Padre] Jordán transformó la Sociedad en una congregación religiosa [masculina] en marzo de 1883” (Schommer, 1992, p. 183) y a su vez, fundó una congregación canónica de mujeres. Los laicos afiliados, cuyo número se desconoce en el primero y segundo grado, pero eran “más de 1.000 en el tercer grado” (Skwor, 1995, p. 219), quedaron inactivos hasta que reaparecieron de una manera distinta en 1971. Esta “forma distinta” es ahora la rama de los Laicos Salvatorianos, parte de la Familia Salvatoriana.

Los miembros de la Familia Salvatoriana en el siglo 21, consisten en: presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos. Los Laicos son hombres y mujeres, solteros o casados. “Vivimos nuestra vocación en igualdad y complementariedad, de acuerdo a nuestros diferentes estados de vida, dones y culturas” (Carta Magna, para. 4). “Como Familia

**“Como Familia Salvatoriana
tratamos de ser un testimonio
visible, de hombres y mujeres
provenientes de diversas
culturas y entornos, que
trabajan hombro a hombro en
la misión. Fomentamos
confianza y respeto ante las
diferencias que existen entre
nosotros, aprendemos unos de
otros y valoramos la
contribución que cada uno es
capaz de hacer para nuestra
vida y misión.**

Carta Magna # 14

Salvatoriana tratamos de ser un testimonio visible, de hombres y mujeres provenientes de diversas culturas y entornos, que trabajan hombro a hombro en la misión. Fomentamos confianza y respeto ante las diferencias que existen entre nosotros, aprendemos unos de otros y valoramos la contribución que cada uno es capaz de hacer para nuestra vida y misión” (Carta Magna, para.14).

La universalidad se hace evidente, en la diversidad de nuestros miembros, así como en el amplio sentido de hospitalidad y a través de nuestra invitación para que se unan a nuestra misión, a personas en parroquias e instituciones Salvatorianas y otras organizaciones asociadas,. Al igual que nuestros fundadores, estamos convencidos de que “la vocación de todos los bautizados consiste en ser una fuerza viva al interior de la Iglesia para construir un mundo justo...” (Carta Magna, para. 7).

Universalidad como llamado para usar todas las formas y medios

Como hemos visto, en los planes iniciales del Padre Jordán para la Sociedad como hoy en día en la Familia Salvatoriana, los miembros incluyen personas de todas las edades y trayectorias de vida, trabajando juntos para cumplir la misión. El Padre Pancracio Pfeiffer (1919), el segundo Superior General de la Sociedad, remarcó que desde el comienzo, el objetivo del Padre Jordán no sólo fue glorificar y dar a conocer a Dios en todas partes, sino también utilizando todas las formas y medios.

En el comienzo del Diario Espiritual, el Padre Jordán se aconseja a sí mismo: “Emplea todos los medios posibles para morir cada vez más a ti mismo y vivir solamente para Dios” (DE I 21). Y mientras estaba en Jerusalén, determinó que es importante “llevar a cabo lo más pronto posible la obra que Dios desea” (DE I 152*). [También] escribió, “Usa todos los medios legítimos que estén a tu disposición” (DE I 152*). En la primera edición de *El Misionero*, el Padre Lüthen escribió, “Todo medio lícito es válido para nosotros: ciencia y arte, instrucciones y misiones, publicaciones periódicos y sociedades.

Más tarde, mientras escribía las Constituciones de la Sociedad, el Padre Jordán aconsejó a los miembros “utilizar todas las formas y medios que el amor de Cristo nos inspire” para glorificar y dar a conocer a Dios, exaltar a la Madre de Dios, y “salvar almas inmortales” (Pfeiffer, 1919, p.3) El P. Pfeiffer también recalcó que el Padre Jordán consideraba la universalidad de las formas y medios, como una característica destacada de la Sociedad. “Toda limitación era desconocida para el [Padre Jordán] y debía permanecer de esa manera para la Sociedad” (Pfeiffer, 1919, p.3.)

Ciertamente, existe una *única* limitación establecida en los medios usados en los ministerios Salvatorianos. Debemos utilizar *únicamente* aquellos medios que sean inspirados por nuestro amor de Dios. “Expresamos nuestro espíritu de universalidad a través de todas las formas y medios que inspira el amor de Dios.” (Carta Magna, para. 8.) El P. Pfeiffer nos asegura que el amor de Dios sólo puede inspirar “buenos medios” y, por lo tanto, los Salvatorianos pueden “usar cualquier medio que puedan, en consideración de las opciones a nuestra disposición” (Pfeiffer, 1919, p.4).

En 1920, cuando algunos miembros se preguntaban si los sacerdotes Salvatorianos debían retirarse de su ministerio de las escuelas, el Padre Pfeiffer señaló, que la decisión sobre cuáles son los medios a los que debe hacerse énfasis y aprovecharlos al máximo en una época determinada, depende de lo requieran las circunstancias... como la selección de una medicina para una enfermedad. “Debemos reconocer que, actualmente, luego de la terrible catástrofe mundial (Primera Guerra Mundial), las personas están confundidas y necesitan quién las despierte; esto, como ya ha sido comprobado, puede ser logrado de manera muy especial a través de las misiones parroquiales. Por lo tanto, en estos tiempos [que vivimos], en nuestra

opinión, éstas parecen ser, unos de los primeros y más urgentes medios.” (Pfeiffer, 1920, p.25) Este pasaje nos indica que el P. Pfeiffer comprendía que todos los diferentes ministerios pueden ser apropiados en diferentes contextos históricos. La universalidad permite a los Salvatorianos adaptarse a lo que comúnmente nos referimos como “signos de los tiempos.”

Cuarenta y cinco años más tarde, el Padre Leonardo Gerke declaró que los hijos e hijas del Padre Jordán “deben estar preparados y dispuestos a hacer cualquier cosa, a utilizar cualquier medio, a probar cualquier forma, que el amor salvador de Cristo pueda inspirar, de los cuales, en una situación concreta serán indicados por la Divina Providencia” (Gerke, 1965, p.12.) La hermana Miriam Cerletty (1997) hizo eco de una idea similar en su escrito, *Todas las Formas y Medios*. “El don de todas las formas y medios es para ser atesorado y respetado. Sin embargo, no puede ser interpretado de forma absoluta. Requiere de discernimiento mediante la oración” (p.4) La universalidad de las formas y medios significa que los Salvatorianos utilizan los recursos así como también utilizan sus dones y talentos individuales de varias formas en diferentes contextos. La oración y el discernimiento inspiran y marcan el rumbo a las acciones de los Salvatorianos.

Conclusión

La universalidad es una característica perdurable en los Salvatorianos. Las raíces de la universalidad pueden ser descubiertas en los escritos personales del Padre Jordán y en los primeros documentos oficiales de la Sociedad. Por esta razón, los aspectos de la universalidad han sido incorporados en la actual Carta Magna de la Familia Salvatoriana. Los Salvatorianos evangelizan a todas las personas que estén cerca o lejos, para dar a conocer a todos al único y verdadero Dios y a Jesucristo, para que ellos y las personas a quienes sirven puedan tener la vida eterna. Los Salvatorianos llevan a cabo esta misión como “una familia de celosos apóstoles que anuncian a todos, la salvación manifestada en Jesucristo”. (Tito 3,4-citado en la Carta Magna, para.3)

Preguntas para reflexionar

1. Relee la Carta Magna de la Familia Salvatoriana a la luz de este artículo.
 - a. Anota las palabras o frases que te llamen la atención y pregúntate, “¿qué me está diciendo y cómo voy a responder?”
 - b. ¿Cuáles serían algunas de las implicaciones para la Familia Salvatoriana en tu región/o globalmente?
2. A la luz de este artículo, si tuvieras que revisar la Carta Magna de la Familia Salvatoriana, que le añadirías o cambiarías?
3. ¿Qué experiencia concreta de universalidad he tenido?, ¿Contribuye esta experiencia a mi crecimiento personal?
4. “Trabajar con Dios por la salvación de las almas” (Padre Jordán) ¿Qué significa para mí/nosotros en nuestro tiempo? ¿Cómo lo traduciría en el lenguaje de hoy?

Referencias

- Cerletty, M. (1988). Siguiendo los pasos de los Apóstoles. En Contribución de la historia, carisma y espiritualidad Salvatorianas: *Vol. 4* (pp. 71-94). Milwaukee: Comisión conjunta de Historia y Carisma de la provincia Salvatoriana de USA, 2007. Publicado en *Annales*, Vol. XIV, No. 8, 1988.
- Cerletty, M. (October, 1997). *Todas las Formas y Medios*. Manuscrito sin publicar.

- Gerke, L., SDS. (8 diciembre, 1965). *El Espíritu de la Sociedad*. Documento presentado en un encuentro en Lanham, MD, USA. Reimpreso en 2002, Comisión Conjunta Internacional de Carisma (Eds.), *Elementos Clave Salvatorianos: Carisma, Mision, Espiritualidad, Identidad: Parte 1* (pp. 35-48). Bangalore, India: Sociedad del Divino Salvador
- Jordan, F. (1875-1918). *Diario Espiritual* [SD]. (Rev. Daniel Pekarske, SDS, Trans.). Milwaukee, WI: Network Printers. *Las citas están numeradas de acuerdo a esta traducción. Las citas en español están numeradas de acuerdo con el libro DE Base 10 trad. Luis Munilla SDS.
- Jordan, F. (1880). *Borrador de Smyrna*. (Publicado el 8 de diciembre en *Familia Salvatoriana*, Boletín conjunto de los Generalatos SDS, No. 1, pp. 4-8.) (T. Edwein, SDS, Trans.). Roma: Generalatos SDS.
- Lüthen, B., SDS. (Julio, 1883). *El Misionero #7 (Comentarios)*. Roma: Autor.
- Pfeiffer, P., SDS. (1 Mayo, 1919). *Gedankenaustausch: Intercambio de Ideas*. Impreso originalmente en *Crónicas Salvatorianas. Excerpts de los Annales (Vol. I, p. 211f) de la Sociedad del Divino Salvador* (Trans.). Roma: Sociedad del Divino Salvador . Las citas de la enumeración de las páginas siguen a aquellas de los Correos 1, 1D, 1979, Roma: Hermanas del Divino Salvador .
- Pfeiffer, P., SDS. (1 Noviembre, 1920). *Gedankenaustausch: Intercambio de Ideas. Excerpts de los Annales (Vol. II, pp. 62-63) of Sociedad del Divino Salvador* (Trans.). Roma: Sociedad del Divino Salvador . Las citas de la enumeración de las páginas siguen a aquellas de los Correos 1, 1D, 1979, Rome: Sisters of the Divine Savior.
- Pfeiffer, P., SDS. (1930). *Padre Francisco Maria de la Cruz Jordán: Fundador y Superior General de la Sociedad del Divino Salvador* (W. Herbst, SDS, Trans.). St. Nazianz, WI: Sociedad del Divino Salvador , 1936.
- Schommer, J. L., SDS. (1992). Elementos de historia Salvatoriana y elementos de carisma Salvatoriano. En *Contribución de la historia, carisma y espiritualidad Salvatorianas: Vol. I* (pp. 159-194). Milwaukee: Comisión conjunta de Historia y Carisma de la Provincia Salvatoriana de USA, 2001.
- Skwor, D. P., SDS. (1995). El rol del laico en el plan del Padre Jordán. En Skwor, D. P., *Un Estudio de la Identidad Salvatoriana: Selección de artículos desde 1968 a 1998* (pp. 215-232). Milwaukee: Comisión conjunta de Historia y Carisma de la Provincia Salvatoriana de USA, 2001.
- Thresher, C. L., SDS. (1997). La Universalidad como amor inclusivo: Una clave para entender la opción preferencial por los pobres en la espiritualidad Salvatoriana. En *Contribución de la historia, carisma y espiritualidad Salvatorianas: Vol. 4* (pp. 57-70). Milwaukee: Comisión conjunta de Historia y Carisma de la Provincia Salvatoriana de USA, 2007.